

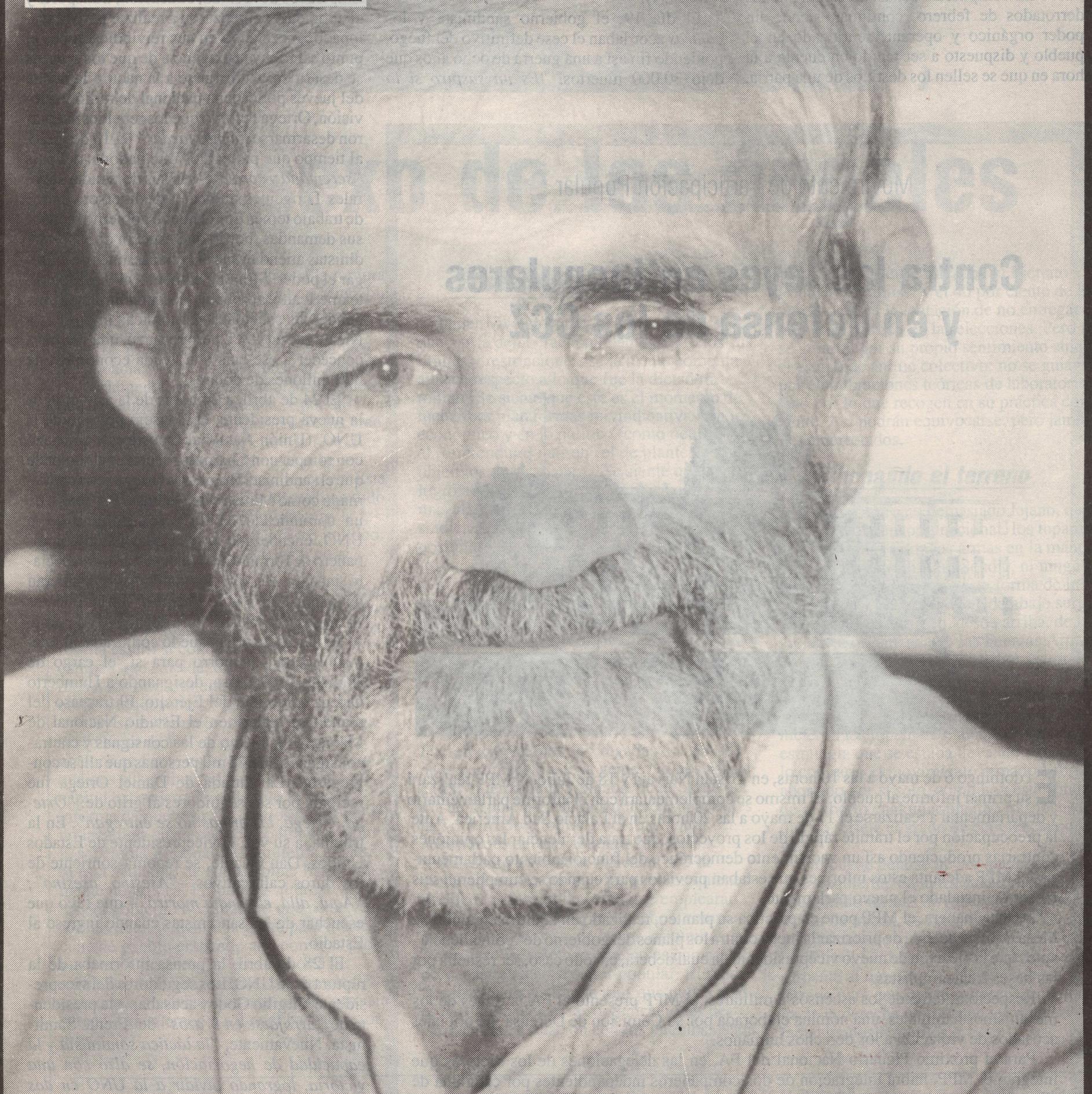


TUPAMAROS

3 DE MAYO DE 1990

AÑO 2 • Nº 23 • N\$ 300

SENDIC:



A LA MEDIDA DEL HOMBRE

Crónica de una transición

En el transcurso de la última quincena, los ojos del mundo estuvieron puestos en Nicaragua. La victoria electoral de Violeta Barrios de Chamorro cerró, indudablemente, un período: el de una revolución antimperialista que supo conjugar los principios de la democracia y el pluralismo político, con una economía de guerra y un estado de movilización permanente, que supo compatibilizar la dirección colectiva, con la estricta centralización del mando que imponía el cerco y la agresión imperialista. Un ciclo se cerró, para abrirse de nuevo las compuertas del asombro. Es que los derrotados de febrero, continúan siendo un poder orgánico y operante, enraizado en el pueblo y dispuesto a ser tenido en cuenta a la hora en que se sellen los destinos de una patria,

que han sabido dignificar como nadie.

El 18 de abril, el presidente Daniel Ortega reafirmaba su propósito: "El 25 de abril le entregaré a Violeta Chamorro la banda presidencial y ella pasará a ejercer la primera magistratura, independientemente de que la guerra continúe en nuestro país, o se haya erradicado". Simultáneamente, los únicos 350 *contras* que permanecían en Honduras, en su mayoría lisiados, entregaban sus armas, casi todas inservibles, al Grupo de Observadores de las Naciones Unidas para Centroamérica (ONUCA).

El día 19, el gobierno sandinista y los *contras* acordaban el cese definitivo del fuego, poniendo fin así a una guerra de ocho años que dejó 30.000 muertos. "Es un suspiro si lo

comparamos con la tragedia y sufrimiento que hemos tenido en estos años de guerra", dijo el ministro de Defensa, general Humberto Ortega. En tanto, Antonio Lacayo, jefe del equipo de Violeta Chamorro, declaró que "los líderes de la *contra* no formarían parte del nuevo Gobierno que tomará posesión el próximo miércoles, ni serán integrados en el Ejército".

El viernes 20 de abril, Nicaragua amaneció incomunicada con el exterior en virtud de la huelga de los trabajadores de teléfonos y correos, que demandaban aumentos salariales. Empleados de la salud, educación, transporte y electricidad, comenzaron a realizar paros escalonados mezclando en sus reivindicaciones el punto salarial y la exigencia de que los *contras* se desarmen. Al dirigirse a la nación la noche del jueves por cadena nacional de radio y televisión, Ortega recordó que los rebeldes aceptaron desarmarse "a más tardar" el 10 de junio, al tiempo que pidió a los trabajadores del país "serenidad y cordura" en sus demandas laborales. Dirigentes sindicales de diversos centros de trabajo temen que el nuevo gobierno rechace sus demandas, por lo que esperan que los sandinistas atiendan sus exigencias antes de entregar el poder. Simultáneamente, el Senado norteamericano aprobaba por unanimidad, suspender las sanciones económicas impuestas a Nicaragua en 1985, pero rechazó, una vez más, conceder a ese país una ayuda económica de 300 millones de dólares.

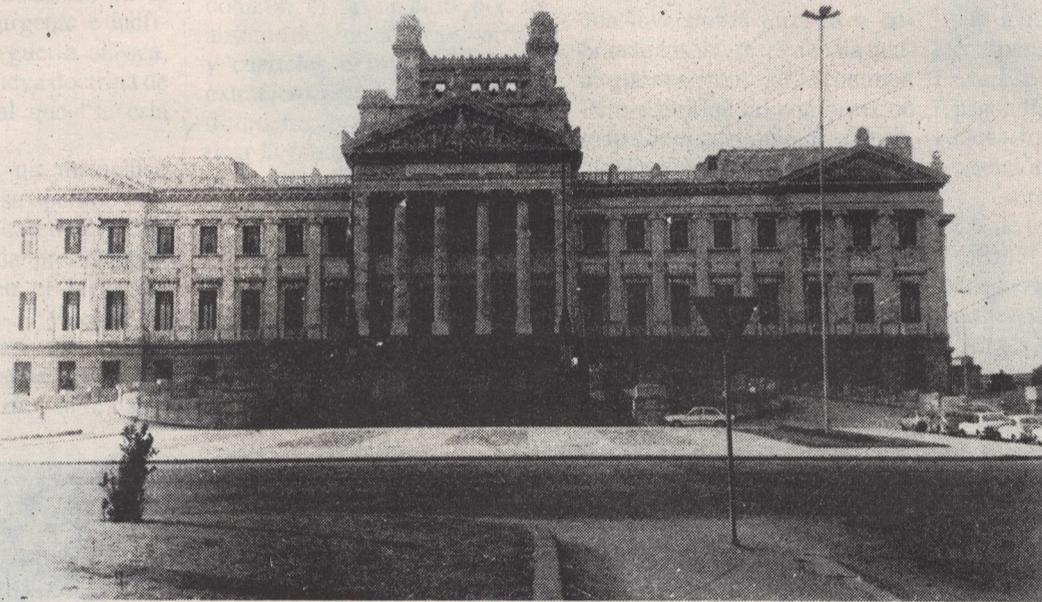
El 24 de abril, a 24 horas de la asunción de la nueva presidente, el Consejo político de la UNO, (Unión Nacional Opositora), amenazó con romper con Chamorro al crecer el rumor de que el sandinista Humberto Ortega sería confirmado como Ministro de Defensa. Por medio de un comunicado, la dirección política de la UNO, encabezada por Virgilio Godoy, compañero de fórmula de Violeta Chamorro, declaró inaceptable que los sandinistas siguieran ocupando "cargos de alto nivel" en las Fuerzas Armadas y en la estructura del nuevo gobierno.

El día 25, la crisis quedó conjurada, al retener Violeta Chamorro para sí, el cargo de Ministro de Defensa, designando a Humberto Ortega como jefe del Ejército. El traspaso del mando se realizó en el Estadio Nacional de Managua, en medio de las consignas y contraconsignas de las 25 mil personas que allí se congregaron. La entrada de Daniel Ortega fue recibida por sus seguidores al grito de: "Ortega, Ortega, las armas no se entregan". En la tribuna, a su vez, el vicepresidente de Estados Unidos, Dan Quayle, se reponía sonriente de los duros calificativos - "Asesino, asesino"; "Aquí, allá, el yanqui morirá" - que tuvo que escuchar de los sandinistas cuando ingresó al Estadio.

El 28 de abril, la prensa informaba de la ruptura de la UNO. Los seguidores del vicepresidente Virgilio Godoy acusaban a la presidenta de "arrojarse en brazos" del Frente Sandinista. Nuevamente, "la táctica sandinista y la capacidad de negociación, se alzó con una victoria, logrando dividir a la UNO en dos bandos, aislando a los sectores considerados duros". Desde el fondo de la historia, bien podría sonreír la cara de Sandino.

Movimiento de Participación Popular

Contra las leyes antipopulares y en defensa de los CCZ



El domingo 6 de mayo a las 10 horas, en Tristán Narvaja y 18 de Julio, el MPP realizará su primer informe al pueblo. El mismo se complementará con el informe parlamentario y departamental a realizarse el 17 de mayo a las 20 horas en el Palacio Sud América. Ante la preocupación por el trámite rápido de los proyectos, que trata de silenciar las opiniones contrarias produciendo así un vaciamiento democrático del funcionamiento parlamentario, el MPP adelanta estos informes que estaban previstos para cuando se cumplieran seis meses de instalado el nuevo parlamento.

De esta manera, el MPP pone en práctica su planteo, realizado en la última reunión de Mesa Política del FA, de priorizar la lucha contra los planes del gobierno de "coincidencia" antes que la elección de nuevo vicepresidente, la cual deberá, en todo caso, ser resuelta por las bases frenteamplistas.

Respecto al tema de los ascensos a militares, el MPP presentó al FA, a través de los mecanismos habituales, una nómina elaborada por su Comisión de Defensa, de oficiales acusados de violación a los derechos humanos.

Para el próximo Plenario Nacional del FA, en las delegaciones de los sectores que integran el MPP, habrá integración de dos compañeros independientes por cada una de ellas.



El sexo de los ángeles

Batalla discute con Alonso si la ruptura fue temprana o tardía, y con Michellini si hay democracia o dictadura en Cuba; la Mesa Política del Frente se polariza, increíblemente, en torno a la vicepresidencia; los dichos del más veterano de los parlamentarios hacen temblar los acuerdos en Democracia Avanzada, y por ahí alguien se estremece porque la derecha cree en la lucha de clases a pies juntillas y no teme las políticas de confrontación (que quién sabe a qué terrenos nos llevarán). Está bien que este sea un año de debate, que todo esté en discusión, pero por momentos la izquierda parece caer en el onanismo político: se discute el sexo de los ángeles y no el quehacer concreto.

El debate vale en tanto sea para encontrar nuevas ideas, estrategias y métodos de trabajo —que están apareciendo, por suerte— pero resulta estéril si conduce a una especie de canibalismo suicida, donde los unos se comen a los otros, mientras la derecha se los come a todos juntos.

Hoy se envía un embajador ante el payasco títere de los yanquis en Panamá, y mañana se firma un nuevo préstamo *stand by* que nos subordina todavía un poco más al capital extranjero. A cada rato la prensa informa de nuevos pasos dados por el gobierno lacallista en su política contra el pueblo y la soberanía nacional. La izquierda ni siquiera está actuando de contragolpe; lisa y llanamente no golpea. Propuestas alternativas a las del gobierno no faltan, lo que no se ve son formas de movilizar a la gente para llenar la calle de pueblo embanderado con esas propuestas. Y nosotros no escapamos a las generales de la ley: estamos contemplando el transcurrir histórico, comentándolo, pero sin actuar eficientemente sobre él para transformarlo.

El sentir popular

Quien vive en contacto con la gente, sabe que a esta democracia tutelada, con todos sus límites y restricciones, se la siente como un avance respecto a lo que fue la dictadura militar. Se siente que este es el momento de luchar por plataformas reivindicativas, en lo económico y en lo político (como ocurrió con el Referéndum) más que el de plantearse objetivos de largo plazo. Se siente que así se logró alcanzar el gobierno municipal y que, más allá de las deficiencias en el movimiento sindical, este todavía no ha agotado sus posibilidades como forma de lucha. Sin que para nada haya cambiado el carácter de clase del Estado, ni la esencia violenta de la explotación del asalariado, nadie comprendería hoy por hoy un quiebre de las instituciones democráticas. Venga de donde venga. Se vería como un hecho injustificado, fuera de contexto. Son esos rasgos de la coyuntura los que vuelven desafortunadas las palabras que el compañero Mario Rossi puso en boca del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO). Fueron expresiones descolgadas del sentir y de la comprensión de la gente. No nos asusta entrar el tema de la violencia en el orden del día de la polémica de la izquierda, pero antes hay que resolver otros problemas, otras necesidades del movimiento de masas.

El asunto no es si la violencia sí o la violencia no. Es que son los pueblos quienes deciden las formas de lucha que emplearán. Nadie puede atribuirse el derecho a romper con esa regla de oro, de largar, así nomás, un “tablado” ideológico, que no es comprendido y resulta ajeno al sentir popular. El sandinismo está demostrando más que nunca cuál es el rol que juegan las organizaciones de vanguardia en relación con los pueblos. Nada

más fácil para ellos que, con el Ejército Popular Sandinista y el 40 por ciento de los votos, caer en la tentación de no entregar el gobierno perdido en las elecciones. Pero no se guiaron por su propio sentimiento sino por el estado de ánimo colectivo; no se guiaron por elucubraciones teóricas de laboratorio sino por lo que recojen en su práctica con la gente. Así podrán equivocarse, pero jamás serán derrotados.

Abonando el terreno

En un pasado no demasiado lejano, que ya es parte de la historia nacional, los tupamaros hicimos política con las armas en la mano. No fue el MLN, ni Raúl Sendic, ni ningún esclarecido, el inventor de esta forma de lucha en el Uruguay. La violencia de abajo surgía en respuesta al empleo, desde arriba, de la violencia organizada en las Fuerzas Armadas y la Policía. Hubo un importante sector de pueblo que fue descubriendo la necesidad de defenderse con mejores instrumentos que los puños. Y que se sintió interpretado por lo que hicieron los tupamaros, avalando de hecho la estrategia que se estaba llevando adelante. De lo contrario el movimiento armado habría abortado por sí solo, como hoy está condenado al aborto cualquier planteo trasnochado que no refleje el grado de conciencia colectiva.

No puede dejarse de ver que el conjunto de la izquierda, en la medida que no ha encontrado formas de desarrollar la confrontación de masas, es corresponsable en el surgimiento de planteos como el realizado por Rossi. La debilidad para conducir políticamente al movimiento popular abona el terreno para que surjan estrategias que llevan hacia la derecha y otras que terminan en radicalismos infantiles.

En un 1º de Mayo, ante el Congreso

¿Hacia dónde va el movimiento sindical?



Cuando se acerca el IV Congreso del PIT-CNT, el 1º de Mayo encuentra a los trabajadores uruguayos frente a una oleada de medidas gubernamentales que seguramente están modificando sustancialmente su calidad de vida. El ajuste fiscal, incrementando el impuesto a los sueldos y el IVA a los artículos de consumo popular, significará una disminución del salario real; la Reglamentación Sindical, sin la cual el gobierno no se plantea la aplicación de los planes económicos acordados en el exterior; y una Ley de Enseñanza que a través de una escuela pobre para pobres genere mano de obra barata, integran el desafío del presente.

Fredy Arduso (Unión de Trabajadores de CUTCSA) y Luis Sanguinetti (Asociación de Funcionarios de la Asociación Española), trabajadores cuya práctica se integra a sindicatos que han planteado metodologías de lucha alternativas, intercambian a través de estas páginas sus reflexiones sobre el quehacer sindical y las perspectivas del pueblo trabajador.

¿Cómo caracterizarían el estado actual del movimiento sindical?

Luis: La situación actual de la Central y una crisis que se manifiesta en distintos niveles obedecen, a mi entender, a una serie de factores. Hay una crisis de conciencia en amplios sectores de la base del movimiento sindical, que se expresa en el descreimiento en la herramienta de lucha. Los últimos paros han sido inefectivos, se llevaron adelante sin una verdadera participación. En estos cinco años de gobiernos electos se han perdido conflictos grandes, que sacudieron realmente resortes de poder: UTC, AFAE, Magisterio. El conflicto de los maestros fue el mejor conducido; todos los sectores sindicales, aun con distintos enfoques, acordaron en metodología y en buena posición sobre lo que estaba en juego. Fue, además, una problemática que involucró a toda la población; quedó demostrado que la enseñanza es un tema que importa y mucho a todo el pueblo uruguayo, sin distinción de banderas partidarias.

Hoy, frente a la arremetida gubernamental, nos encontramos con que el estado de ánimo de la gente ha decaído, como respuesta a las sucesivas derrotas. Pero sabemos que este fenómeno tiene una dinámica de altas y bajas y que los picos dependen en gran parte de la conducción del movimiento sindical. La dirección de la Central no ha desarrollado vías de comunicación con las bases, resuelve medidas inconducentes, como camion-

das, paros aislados, etcétera, mientras que en las bases de los sindicatos la gente está pensando y haciendo propuestas de otro tipo.

La crisis de conciencia es entonces, constatable en todos los niveles, en un sector de la base desmoralizada, así como en las dirigencias con cierta sordera, la que les impide acatar lo que sus bases reclaman.

Junto a la crisis de conciencia, hay también una crisis de organización; si los distintos niveles del movimiento sindical no tienen una fluida interrelación, la resultante más segura es la desorganización. El sindicato debe servir al trabajador para instrumentar su pensamiento y visualizar su lugar en la sociedad.

Las reivindicaciones inmediatas y propias de cada sector deben ser generadoras de conciencia política en el sentido más amplio de la palabra. Los profundos cambios estructurales no pasan solo por el sindicato, pero en las reivindicaciones laborales conquistadas a través de la lucha, el trabajador comprende por dónde pasan las transformaciones sociales y políticas que necesita.

El cambio a nivel de la Intendencia fue una respuesta política a los desmanes de cinco años de gobierno colorado; este se derrumbó por acción de la gente, y esto ocurrió a pesar de un movimiento sindical vaciado y desorganizado.

La confianza en la dirigencia ha entrado igualmente en crisis, al no sentirse los trabajadores reflejados por sus dirigentes, ni, incluso por la propia Central. Este cuadro contrasta con el de la salida de la dictadura, cuando había

un movimiento sindical joven, compacto, con independencia de clase. Después, las direcciones que estuvieron ausentes en la reconstrucción, le imprimieron a su llegada una nueva orientación, en la que las prácticas participativas se abandonaron, para volver a las viejas ya rechazadas por los trabajadores.

Fredy: Los trabajadores nucleados en la Central debemos asumir una visión autocrítica, que involucre a todos, mayorías y minorías. En las bases de discusión para el próximo Congreso, el Balance esboza un planteo autocrítico del accionar desde el '85 para acá, período en el que influyeron problemas organizativos pero también las pugnas político-sindicales. Toda esta problemática arranca desde el Congreso Extraordinario, durante el cual las cúpulas sindicales, fueron quienes llegaron a un acuerdo sin discusión de los trabajadores en la base. Así, lo que prima es la partidización, y los acuerdos del Congreso anterior no se llegaron a cumplir.

Si los trabajadores no discuten ni resuelven en las bases, se llega a un verdadero aislamiento de las direcciones. Todos tenemos responsabilidad en esto: las mayorías y también las minorías, las que solo nos quedamos en la denuncia. Esta práctica llevó a la desacumulación; se desacumula cuando se relegan temas como canasta familiar, salario mínimo, globalización de la lucha.

La partidización tiene que ver con la crisis de la izquierda y la crisis de Europa del Este; nosotros no estamos exentos de la crisis, no hemos sabido dar la

discusión, hacemos aparecer como contradictorios aspectos que son complementarios. Ahora, contrareloj hay que saldar discusiones que ya debían estar desarrolladas; priorizar herramientas, buscando puntos de acuerdo y coincidencias parciales, relegando purismos. Si no, la andanada se viene y la quedan los trabajadores, las organizaciones populares y el pueblo todo...

Las afirmaciones hechas por ustedes estarían señalando una perspectiva hacia el próximo Congreso y el papel estratégico que las resoluciones de él emanadas han de cumplir...

Luis: El Congreso tiene que servir de base para una nueva orientación de la Central, que dé respuestas a la conflictividad que se avecina; hasta ahora su práctica fue deficitaria por la lejanía entre la dirección y las bases.

Asistimos a un período de poca sindicalización, después del incremento que se dio en el '85. Del Congreso hay que salir con un movimiento sindical unido pero con respuestas claras; solamente profundizando en el balance y extrayendo enseñanzas de las experiencias pasadas, se adoptarán resoluciones que eleven la conciencia de los trabajadores recuperando la credibilidad.

Debemos dejar sectarismos, dejar de pensar que lo nuestro es lo único válido: lo válido es la herramienta sindical. Los dirigentes han de tener un lenguaje claro, que llegue a la gente; procediendo así, veremos que la gente no se equivoca.

El sindicalismo debe formar a sus dirigentes a partir de experiencias concretas, de su análisis y de una permanente autocrítica. En el '83 el movimiento obrero salió unificado en cuanto a un programa; la gente era una presencia desbordante, las respuestas las daba una Central llena de gente. Con el cambio de prácticas de la dirigencia, esas características se fueron perdiendo. Se abandonó el principio participativo por la falacia de una democracia que podía crear condiciones propicias, pero también se lo abandonó para conservar la estabilidad de un proyecto que no dio respuestas a los de abajo, y terminó desmoralizando a sectores que estaban dispuestos a dar la lucha. Cuando las dirigencias soslayan sus obligaciones con los intereses de clase, necesariamente se termina en el deterioro del movimiento sindical.

Ustedes han sido protagonistas, desde sus respectivos sindicatos, de conflictos que cuestionaron resortes fundamentales de la práctica sindical al uso. ¿Qué significa en este marco el intento de reglamentación sindical impulsado desde los sectores de gobierno?

Fredy: Los servicios esenciales y la reglamentación del derecho de huelga forman parte de un plan global para la región; en Argentina hemos visto cómo Menem retiró la personería jurídica al sindicato ferroviario y se está impulsando una ley con características similares a la que se proyecta acá. Esto se vincula con las políticas económicas adoptadas por Menem, Aywin, Collor y Lacalle, ya que para que su aplicación se concrete, es prioritario maniatar al movimiento obrero. Saben que la clase

venido viendo.

Luis: El gobierno apunta al movimiento sindical porque este se encuentra en una fase de descenso; con la presente disgregación, les sería ventajoso hallar en un conflicto importante la excusa para imponer la reglamentación. De otra forma no le va a resultar nada fácil, seguramente ha de servirse de un conflicto grande en gremios que tengan incidencia directa en la población: la salud, el transporte, la enseñanza...

Durante el conflicto de AFAE, el Poder Ejecutivo intentó intervenir en los asuntos internos del sindicato, planteándonos que aceptáramos una fórmula de negociación presentada por Fernández Faingold. Más allá de cómo pudiéramos valorar esa fórmula, la presión del gobierno significó su intervención en un terreno que es de estricta resolución de los trabajadores. Aceptar esas presiones hubiera significado sentar un precedente. Los conflictos que AFAE ganó, fueron aquellos en los cuales se negoció directamente con la patronal, sin intervención del MTSS, el que muchas veces sugiere a las patronales no aceptar fórmulas, que aplicadas podrían ser ventajosas a los trabajadores...

Fredy: En UTC, en el marco de movilizaciones por salario del conjunto de la Federación del Transporte, se dio un intento de declaración de servicio esencial, curiosamente aplicado solamente a los servicios de CUTCSA. El sindicato se negó a una autorregulación que significaba la instrumentación de un sistema esencial. Según las consideraciones de la OIT, el transporte no está comprendido dentro de lo que podrían ser servicios indispensables, que son aquellos como los de urgencia en salud, cumplidos por guardias gremiales durante los conflictos.

Este tema no se ha dimensionado bien; hoy los ferroviarios argentinos están ilegalizados, tuvieron que levantar un conflicto en derrota, sin lograr lo que reivindicaban. La CGT, en sus dos versiones, estaría de acuerdo en discutir las condiciones de autorregulación, posición opuesta a la de los trabajadores uruguayos, que históricamente se han negado a comprometer su independencia de clase.

En la Región, la política de privatizaciones -solo aplicable maniatando a los sindicatos- está apuntando a servicios que sí son esenciales para el país: Telecomunicaciones, Ferrocarriles, Puerto, que van a quedar en manos de capitalistas privados de intereses trasnacionales. La privatización acarrearía pérdida de las fuentes de trabajo, desmedro de la organización sindical y aparición de sindicalismo amarillo, esa vieja herramienta de los poderosos.

Frente a este panorama tan complejo, ¿cuáles serían las vías para hacer posible una respuesta eficaz de los trabajadores?

Fredy: Es necesario crecer en movilización para resistir el embate, que va a ser realmente duro, y en el cual nos jugamos hasta la existencia de los sindicatos. El



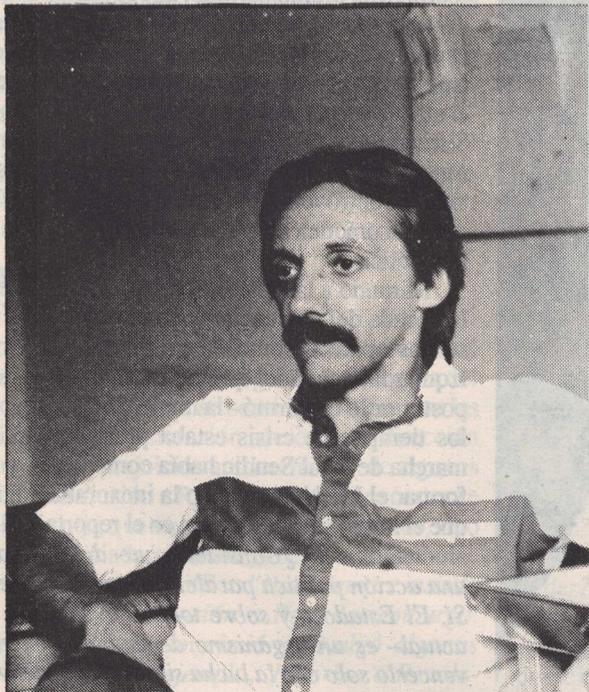
Luis Sanguinetti

desafío es asumir con dignidad y visión crítica las experiencias ya vividas, y así ir resolviendo en base a lo que aprendimos de ellas, sin sectarismos, sin camiseta, priorizando la herramienta sindical.

En este momento la lucha no es solamente reivindicativa; si no se lucha contra la reglamentación sindical, no habrá con qué luchar por las reivindicaciones. El movimiento obrero, frente a la promulgación de la ley debería irse dando formas para seguir funcionando en caso de ilegalización. Un sindicato, un conflicto, o toda la Central, pueden ser ilegalizados en cualquier momento cuando entre en vigencia la ley.

Luis: Ahora se hace imprescindible dejar de concebir la práctica sindical como pugna por el control de las direcciones, las que ya no implican resortes de poder, porque no se apoya en una base activa y participativa. Debemos apelar a un sindicalismo de base que signifique reconocer las necesidades de los trabajadores y hacer de ellas el vértice de la movilización. Esta será imposible si no evitamos enfrentamientos aislados que hipotequen la fuerza acumulada. Si hay que confrontar, que no sea en el aislamiento; debe comprometerse a las Federaciones o a la rama de producción de que se trate. La práctica demuestra, que apostar a la conflictividad aislada, es apostar a la desacumulación.

Tupamaros ha intentado reunir dos experiencias, para a partir de ellas clarificar el presente y mejorar el mañana. Solo los rabajadores organizados hallarán, en sus ámbitos sindicales, la respuesta a la interrogante que titula esta rota.



Fredy Arduso

obrero organizada es quien va a resistir estos planes antipopulares; la reglamentación sindical es otra de las formas coyunturales adoptadas por la doctrina de la seguridad nacional.

Con la reglamentación sindical se inicia un proceso represivo por el cual va a ser más fácil la aplicación de medidas más restrictivas de las que hasta ahora se han

Librería TAE

FICHAS DEL ESTUDIANTE N\$ 1500 c/u.

Literatura

- Aproximación al teatro de Roberto Arlt (La isla desierta) - Jorge Castro Vega
- Aproximación a la obra de Alejandro Carpentier (Viaje a la semilla y semejante a la noche) - Shirley Hernández

Filosofía

- Introducción a la lógica formal (apéndice: lógica dialéctica) - Juan C. Yeanplong
- El hombre y sus niveles de respuesta - Ruben Saborido
- La personalidad (apéndice: la adolescencia) - Ruben Saborido
- Conocimiento científico - Juan C. Yeanplong
- La conducta humana - Ruben Saborido
- La comunicación: el lenguaje y los signos - Juan C. Yeanplong

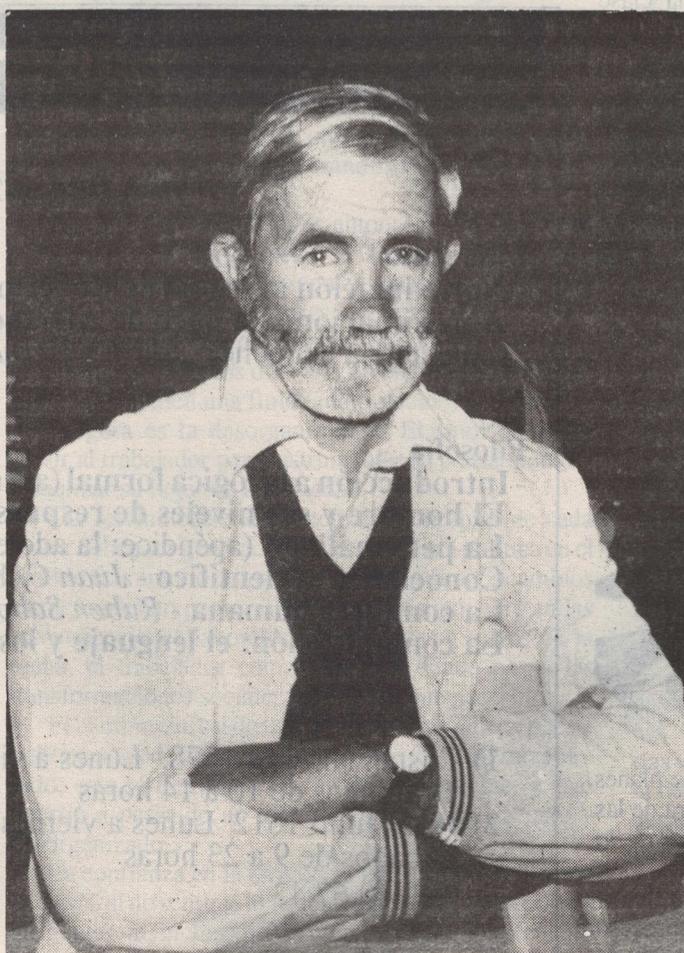
- 1) Tristán Narvaja 1578. Lunes a viernes de 10 a 19 horas
Domingos de 10 a 14 horas
- 2) 18 de Julio 1612. Lunes a viernes de 9 a 22 horas
Sábados de 9 a 23 horas
Tel. 49 67 42

*"Mueren los hombres
¿Todo termina?
No, espera, mira:
son los relevos,
van adelante,
llevan la vida
Es nuestra vida
y va adelante.
¡Vamos los muertos!
¡Vamos adelante!*

Raúl Sendic: a un año del adiós

A la medida del hombre

El sábado 28 de abril, se cumplió un año de la muerte de Raúl Sendic. Han transcurrido doce meses y comienza a ser necesario revalorizar su figura, más allá de las comunes referencias a su carácter de precursor, más allá incluso, de la gran adhesión a su memoria, que desbordó contenidos partidarios y que volcó a la calle multitudes. La izquierda de que somos parte, que repetidamente invoca al pueblo, que alega hablar en su nombre, haría muy bien en preguntarse, cuál fue el resorte que impulsó a la calle a ese pueblo, el mismo que se congregó en el Obelisco, el mismo que se movilizó por el Referéndum, ese pueblo que misteriosamente aparece no convocado por el magnetismo de discursos y personalidades, sino por causas que sienten claras y suyas. Evidentemente, algo había en este hombre, resistente al análisis, irreductible a fórmulas, un mensaje que fue interpretado por los humildes, y de cuya naturaleza no nos hablan los libros. Y sin embargo, su personalidad, su práctica y su pensamiento, admiten pluralidad de interpretaciones y paradójicamente, en ese dato reside parte de la grandeza indudable de Raúl. Su mensaje es abierto, incita a la polémica, es humano, amasado con la misma pasta con la que se forma lo falible, lo que resiste el agua bendita de la canonización. Comenzar a rastrear ese mensaje, rescatarlo en la integridad de las partes que lo componen, reconocerlo en su forma de proceso, identificar sus contradicciones —que son en definitiva las de nuestro quehacer—, es el mejor homenaje a la memoria de Raúl, el compañero, el revolucionario, el hombre.



Sendic comenzó a militar activamente en el Partido Socialista de la posguerra. De la Segunda Guerra Mundial se salía con un área socialista fortalecida y en expansión. Aparecía la teoría de los "campos", la misma que hoy vemos desmoronarse a pasos agigantados. La política de frentes antifascistas, prolongada más allá del fin de la guerra, permitía acusar de fascistas a los nacionalismos de todo tipo, que por entonces emergían en América. No obstante ello, el Partido Comunista Uruguayo obtenía en 1946, la mejor votación de su historia: cinco diputados y Eugenio Gómez al Senado. A comienzos de 1950, el joven Raúl Sendic ya era dirigente de la Juventud Socialista de entonces. Una Juventud que había elaborado una posición tercerista nítida y que se diferenciaba cada vez más del "frugonismo" oficial, impulsando posiciones radicales que recogían los primeros ecos del deterioro de la institucionalidad burguesa. Esta se expresaba en el régimen colegiado de Luis Batlle Berres, gobierno de coincidencia de blancos y colorados, que implantan Medidas Prontas de Seguridad en los años 1951 y 1952 para quebrar el empuje del movimiento obrero nucleado en la UGT y en los gremios autónomos. En un reportaje publicado por "El Sol", en abril de 1952, Raúl Sendic caracterizaba la situación. Ante la pregunta de "¿Cuál es la lección que han dejado las medidas de seguridad?", respondía: "Más que una lección, las medidas de seguridad constituyen una nueva confirmación de lo dicho por los fundadores del socialismo hace cien años. Los hechos de setiembre del año pasado confirman aquella frase de Marx: 'El gobierno del Estado Moderno no es sino un comité administrativo de los negocios de toda la clase burguesa'".

Cuando sobrevino la depresión económica, nuestra clase burguesa consideró justo que el proletariado apechugase con las penurias de la crisis, conforme ella había sabido cargar con las ganancias de la época de auge. Para eso había que terminar con los aumentos de salarios y para terminar con los aumentos de salarios había que deshacer los sindicatos que podían imponerlos. Esto último fue lo que hizo el año pasado el comité administrativo de los negocios de toda la clase burguesa (Gobierno)." En ese entorno se comienzan a perfilar las primeras inquietudes por llevar el sindicalismo al medio rural. El Interior era entonces un espacio virgen para las tareas de agitación y organización. El legendario Orosmin Leguizamón, que a mediados de la década del cincuenta organiza a los trabajadores arroceros, es el precedente inmediato de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). Las incidencias fundacionales de aquella organización señera, de la que surge la identificación de Raúl Sendic como "líder campesino", son suficientemente conocidas como para reincidir en ellas. Queda sin embargo por responder la pregunta de ¿por qué? El intento de organizar sindicatos rurales no se explica solamente por el amor al medio rural de Raúl, ni por el hecho de ser él mismo un paisano, es parte de una estrategia que un sector de la izquierda —la Juventud Socialista— adopta por vocación, pero también por necesidad.

La historia de esos años, la de los venideros y algunas de las principales características de Raúl Sendic, y también del futuro MLN, ya están presentes en esa decisión.

Los argumentos de Raúl

Se ha dicho que Raúl Sendic no daba la lucha ideológica, y es parcialmente cierto. Atrevido impugnador de la burguesía desde siempre, son muchos los escritos que nos ha dejado, desde los primeros llamamientos a la lucha y a la organización como joven socialista a los

escritos del último período, que lo muestran inquieto y deslumbrado, frente a los cambios que se están verificando en el mundo. Excelente periodista, desde El Sol, Epoca y Mate Amargo, supo ir más lejos que nadie en el ataque a los poderosos y en la defensa de los débiles. Sin embargo, sus dotes como polemista, raramente fueron usadas en polémicas con sus compañeros. Enfrentado a controversias internas, Raúl era proclive, más que a la práctica de los argumentos, a argumentar con la práctica.

Mirando a la distancia, aquel Partido Socialista de la década del cincuenta —y en particular su Juventud— se nos aparece como el grupo más fermental de la izquierda, aquel del que podía emerger —y la historia posterior lo confirmó— la nueva dirección política que los tiempos de crisis estaba prefigurando. La larga marcha de Raúl Sendic había comenzado, y llegaría a formar el MLN, siguiendo la inexorable lógica con la que el mismo argumentaba, en el reportaje al que antes aludíamos: —"¿Considera que debe desarrollarse una acción política paralela a la acción gremial?—. Sí. El Estado, —y sobre todo el Estado de la época actual— es un organismo demasiado poderoso para vencerlo solo con la lucha sindical. La lucha entre los sindicatos y el Estado es desproporcionadamente desigual, como quedó demostrado cuando las medidas de seguridad. Por lo tanto hay que tratar de conquistar ese poder del Estado para los trabajadores, y eso solo se puede hacer por intermedio de un partido político."

La mayor parte de aquella Juventud Socialista, optó por las fórmulas ortodoxas, a saber: dar la lucha ideológica para transformar al Partido en la herramienta re-



volucionaria de los trabajadores; seguramente extender la influencia del Partido a lo más organizado de la clase obrera y plantear el tema del poder de acuerdo a modalidades clásicas. En el mejor de los casos el intento terminó en modestísimas acumulaciones de fuerzas, cuando no en el aislamiento.

Sin embargo, y a despecho de las formulaciones convencionales, el "atajo" por el que toma Sendic, comienza a perfilar la organización del futuro.

El futuro en una rosa

Esa "heterodoxia" de Sendic, también estaba referida al plano más estrictamente ideológico. Luego de los sucesos del '72, cuando en el Penal de Libertad se comienzan a generar las primeras autocríticas, en una valoración acerca de la dirección del MLN, se incluyen los "prejuicios antileninistas" de algunos dirigentes. Era una clara alusión a Raúl. La alusión era certera e infeliz al mismo tiempo, ya que no se trataba de prejuicios, sino de una concepción diferenciada, presente ya desde los albores de su militancia. Cuenta Guillermo Chifflet: "Raúl siempre insistía en la necesidad de leer con atención a Rosa Luxemburgo. Incluso, con mucho sacrificio, imprimió y divulgó algunos libritos de Rosa; recuerdo por ejemplo, 'Reforma o Revolución', 'Democracia o Dictadura', incluso llegamos a integrar juntos el cuerpo de redacción de una revista que sacamos... creo que en el '54, sí, era entonces, ya que en el primer número escribíamos sobre la invasión yanqui a Guatemala. Nuestro Tiempo se llamaba, y aunque duró poco tiempo fue una expresión de esa avidez que sentíamos por la teoría. Recuerdo que además estaban Mario Jaurena, Enrique Brooklin, Carlos Rama y el paraguayo Conrado Petit..." Su desconfianza hacia

toda forma de burocracia, su tendencia a cierta improvisación en materia organizativa, su acentuada personalización de las relaciones políticas, —su confianza en la gente, concreta, con nombre, no la suplía ninguna estructura— no se compadecían mucho con el leninismo, y menos aun con los "paquetes" que se vendían en su nombre.

Frente a los temas de la teoría, Raúl tenía una actitud contradictoria. Discutiendo acerca de la organización del MLN en los frentes de masas —a principios del setenta—, decía que nosotros no precisábamos de una columna política o que no teníamos que preocuparnos mucho por la formación, ya que a nuestros militantes no los formaba la izquierda. Contradictoriamente con esto decía que "los libros no muerden". "Lo que hay que estudiar es lo que vamos a hacer cuando vayamos a una estancia a decirle a los oligarcas que se vayan, que de allí en adelante eso va a ser del pueblo, ¿vos tenés idea de qué hacer?". Y eso le daba pie para impulsar planes de estudio, en los que lo sustancial era "¿Qué hacer con el poder?". Esas cosas, a menudo, se nos aparecían como rarezas de Raúl. Los hechos acontecidos en el mundo de un tiempo a esta parte, nos llevan a pensar que los desactualizados éramos los que no valorábamos esas preocupaciones en toda su dimensión. Porque al margen de las diferentes opiniones que se puedan tener acerca de esos temas, la historia misma se ha encargado de ponerlos en el orden del día.

¿Sendic militante social?

En el N° 70 de Mate Amargo, bajo el título "Después

de Sendic", se publica un lúcido y penetrante análisis sobre su persona, firmado por Alberto Sendic. Las conclusiones a las que arriba, no obstante, trastocan el sentido de lo que significó Sendic para una generación de uruguayos. Dice Alberto: "El que no se integrara demasiado en la acción más estrictamente política, incluida la de su propio movimiento, el MLN, hace de él un militante social más que político". Ya en 1952, en el reportaje que anteriormente citábamos, Raúl decía: "La segunda campaña inmediata en el campo obrero debe ser contra las direcciones de ciertos sindicatos que exigen el apoliticismo de sus militantes y predicán el apoliticismo de sus obreros, al sostener que los trabajadores no necesitan de un partido obrero. De esa manera le hacen un favor a la burguesía que esta nunca les podrá agradecer lo bastante. Considero que nuestro Partido ha sido muy tolerante hasta el presente en la crítica de estos neutralizadores del movimiento obrero, y que debe presentarles una batalla decisiva". Esa afirmación del joven Sendic, marcó consecuente y casi obsesivamente la naturaleza de sus pasos futuros.

Sin embargo, es correcto establecer una diferenciación para el último período de su vida. Diferenciación que no implica la transformación del político revolucionario en militante social a veces. Sucede que el mundo ha cambiado y que es necesaria, imperiosa, una reflexión global que opere como síntesis de un período que se ha cerrado y como apertura hacia un futuro, del que aún se desconoce casi todo. Lo que hasta ayer fue subordinado a las exigencias de la coyuntura, hoy es revalorizado desde otra perspectiva.

Un claro ejemplo de esto es el "Plan de lucha por la tierra y contra la pobreza". Si la actividad de Raúl entre los peludos y la creación de UTAA son capaces de desencadenar energías de transformación que la izquierda había desestimado, la organización no se extendió al Interior, más bien sirvió de ariete para movilizar a los sectores urbanos más permeables a la propaganda revolucionaria. Pasada la coyuntura, el Interior siguió siendo el eterno postergado, reservorio de reacción y humillaciones. La constatación de ese Uruguay fracturado, hace perentoria la continuación de la tarea comenzada ayer. Ello no implica un viraje del eje de la acción política hacia objetivos sociales o como se los suele entender hoy por hoy, asistencialistas; más bien ejemplifica acerca de la complejidad del momento histórico y la necesidad, aún no asumida, de repensar al mundo, al país, a la izquierda y a la gente. En eso estaba Raúl cuando lo sorprendió la muerte. Pero el rescate necesario de su pensamiento debe oponerse a las interpretaciones unilaterales del mismo. Ya gravemente enfermo, el 11 de febrero de 1989, publica en Mate Amargo un artículo titulado "Bajo el fuego graneado de los terroristas verbales". En el hace una defensa casi solitaria de un hecho tan comprometedoramente político, como el asalto a La Tablada, defensa impropia de un militante meramente social, aun admitiendo que "es muy probable que se hayan equivocado en la valoración política de esta acción". Raúl defiende a los compañeros frente a la avalancha de injurias que contra ellos se desató. ¿Sendic militante social? En todo caso, la nota antes mencionada demuestra que el viejo león aún sacudía la melena.

Ha pasado un año de su muerte. Su mensaje, hoy más que nunca, se nos aparece como abierto, lleno de afirmaciones y también de interrogantes. Su práctica, sus ideas, sus proyectos son una invitación permanente a la acción y a la reflexión, a la afirmación y a la polémica. Incluso es difícil explicarnos por qué un compañero tan sencillo como él llegó a transformarse en un símbolo; a través de qué escalera subió al cielo de la grandeza aquel canario bueno. Pareciera que hubiera algo en él que es irreductible al análisis y que solo se puede percibir con los ojos y el corazón de los humildes que lo acompañaron a La Teja un año atrás, aquel domingo de otoño. Raúl, Bebe, Rufo, el Canario... tantos fueron los nombres como los perfiles. Pero que nadie se llame a engaño, aquel pueblo que marchó tras él, despidió a Raúl Sendic, al revolucionario, y no a otro



Cuatro mujeres de Ayacucho con las fotografías de sus seres queridos desaparecidos

Perú: elecciones entre la crisis y la guerra

Las elecciones en Perú han sido un buen reflejo de la situación que vive el país. No solo por haberse desarrollado en medio de la peor crisis económica de su historia y estar marcadas por una guerra que dura ya diez años, sino porque la multimillonaria campaña electoral no ha conseguido disimular la apatía con que la población ha reaccionado ante las diversas ofertas que se le presentaban.

El resultado de las urnas confirma el cansancio de los peruanos con la llamada clase política. Cansancio que tiene motivos sobrados si nos atenemos a la terrible crisis que azota al país. Una hiperinflación del 3.000 por ciento que ha dejado el poder adquisitivo en menos de la mitad en tres años, mientras el salario mínimo se sitúa en solo 30 dólares. Se calcula que la mitad de la población vive de la economía informal y que uno de cada ocho niños muere antes de cumplir un año.

La guerra ha cobrado ya 18.000 víctimas y 3.000 desaparecidos, alrededor del 40 por ciento de la población vive en zonas donde ha sido declarado el estado de emergencia y la violación de los derechos humanos es algo cotidiano. Los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas en la sierra andina se cuentan ya por miles. Cada poco tiempo aparecen fosas comunes con decenas de cadáveres de campesinos. Es una guerra silenciosa, ni el Estado peruano ni los medios de comunicación tienen presencia en el helado altiplano.

Pero es también una guerra étnica. La mayoría de las víctimas son campesinos quechuas y aymaras que sufren una triple explotación: como peruanos son oprimidos por el imperialismo; como campesi-

nos por los terratenientes que los han expulsado a las peores tierras —en ocasiones tienen que sembrar a más de 4.000 metros. Y como indios, son el sector social más despreciado del Perú. Llevan cinco siglos soportando calladamente una explotación económica, étnica y cultural. Durante la colonia los indios tenían prohibido portar determinadas prendas típicas de su cultura, o se les impedía practicar su propia religión.

La sociedad andina es violenta. Basta solamente observar sus fiestas, en las cuales vecinos del mismo barrio pueden enfrascarse en peleas de carácter ritual que en ocasiones los llevan a la muerte. Por eso resulta hipócrita oír severas condenas a la violencia política, abstrayéndose del entorno donde se produce.

¿Qué pueden esperar las masas indias y campesinas del Perú de un sistema que desde la llegada de los conquistadores las ha mantenido marginadas y humilladas? Ya no llama la atención cuando los estudiosos de la cultura andina afirman que Sendero Luminoso recluta a sus seguidores entre las mismas capas sociales que engrosaron las rebeliones anticoloniales. Para muchos campesinos el país está al borde de un gran "pachacuti", que en las tradiciones andinas representa la inversión del mundo.

Una visión que coincide con la práctica revolucionaria que, de la mano de Sendero, está trastocando el mundo andino desde hace ya diez años. La organización revolucionaria ha ido consolidando sus bases de apoyo en la llamada "mancha india" de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Y asimismo se ha asentado con fuerza en el Alto Huallaga, donde también el MRTA

lleva adelante una particular guerra que lo enfrenta al Ejército peruano asesorado por especialistas estadounidenses, y a los matones del narcotráfico.

La guerra no solo se ha incrementado, sino que se ha trasladado del campo a las ciudades. En Lima son frecuentes los apagones y cortes de agua. En los dos últimos años Sendero ha asesinado a varios dirigentes sindicales y políticos de izquierda en la búsqueda por implantar su hegemonía en el movimiento popular. Esta práctica le ha granjeado una clara antipatía por parte de amplias capas de la población.

Sin embargo, esos mismos sectores no creen en una solución militar al conflicto, lo cual no haría sino agravar las cosas. Cada día son más los jóvenes que ven en la guerrilla un medio para combatir una situación desesperante.

La indiferencia del pueblo peruano para con las propuestas electorales se ha reflejado en el voto a un candidato desconocido, que no presenta un perfil ideológico ni político definido. Ha expresado de esta manera que ni la guerra ni la crisis se resolverán con los candidatos de siempre. Y les ha dado un voto castigo. A la izquierda, porque la gente no acaba de aceptar una división tan grave en los trascendentes momentos que vive el país. Izquierda Unida y Barrantes no han sido capaces de ponerse de acuerdo en un programa mínimo y las bases han caído en un gran escepticismo.

A la derecha, porque el programa de FREDEMO no podía ilusionar a unas masas depauperadas. La liberación de los precios y el despido de medio millón de empleados públicos que propone Vargas Llosa, crearían una situación similar a la

argentina, donde el estallido social se pondría a la orden del día. Pero además el pueblo peruano no acaba de confiar su futuro a un político blanco y refinado, que les recuerda demasiado a los viejos caudillos de artificiosa demagogia.

Y la alternativa del APRA, que tanta pasión despertó hace solo cinco años, terminó convirtiéndose en una verdadera pesadilla. El candidato del "bienestar", como se presentó Alan García en 1985, ha protagonizado el gobierno más antipopular, corrupto y represivo que se recuerde. La masacre de los penales, en el cual cientos de senderistas fueron asesinados mientras se entregaban a unas Fuerzas Armadas que no dudaron en utilizar armas pesadas para sofocar una rebelión de presos, es uno de los puntos más negros en el haber aprista.

Pasadas las elecciones, los problemas de Perú siguen intactos. O casi. Porque la gente, la de los *pueblos jóvenes*, donde se hacían millones de limeños, o la del hambriento altiplano andino, ya ha dado su toque de atención. Y lo han hecho dándole la espalda a los políticos profesionales, pero también siguiendo las consignas senderistas de abstención o boicot.

La sociedad peruana sigue polarizándose a pasos agigantados. El próximo presidente deberá tomar buena nota de los problemas que se han manifestado en el terreno electoral, si no quiere caer en los mismos errores. Mientras, la crisis y la guerra seguirán engrosando el ejército de los desesperados, que más tarde o más temprano acabarán imponiendo sus sueños y utopías a una sociedad que parece haberlos perdido.

El narcotráfico como excusa

El asesinato en Colombia de Bernardo Jaramillo, líder de la coalición de izquierda Unión Patriótica, pone de relieve la estrategia represiva ideada por la Administración Bush y aplicada por el gobierno de Virgilio Barco. Este último no ha dudado en achacar el crimen al narcotráfico, lo que parece ser una mera cortina de humo que esconde la implicación de los aparatos de seguridad del Estado, en complicidad con las bandas paramilitares.

Hace algún tiempo, la Administración estadounidense, y con ella buena parte de los gobiernos latinoamericanos, comenzaron a hablar de una supuesta alianza entre narcotraficantes -narcos- y guerrilleros. Sin haber aportado nunca pruebas de ello, se da por sentado la existencia de la "narcoguerrilla".

Con esto se pretende encontrar un nuevo enemigo que brinde la coartada necesaria para la intervención militar directa, ahora que ya no es posible inscribir los conflictos regionales en el enfrentamiento Este-Oeste.

Detrás del crimen

Es conocido que el desaparecido líder de la Unión Patriótica, Bernardo Jaramillo, no era partidario de aplicar la extradición a los narcos. El tajante desmentido de Pablo Escobar, jefe del *Cártel de Medellín*, vienen a confirmar que hay que buscar a los inspiradores del crimen en otros lugares.

Existen ciertos paralelismos entre el asesinato de Jaramillo y el del líder liberal Luis Galán, ocurrido en agosto del pasado año y que desencadenó la guerra entre el gobierno y los narcotraficantes. Galán murió en un momento en el que

La presente nota fue publicada por nuestro colaborador, Raúl Zibechi, en el periódico español *Hacer*. Al tiempo de estar dispuesta su publicación en *Tupamaros*, sobrevino el asesinato de Carlos Pizarro, candidato presidencial del Movimiento 19 de Abril (M 19). Por considerar que la muerte de Pizarro no modifica, antes bien, confirma y profundiza, las valoraciones hechas en el artículo, lo publicamos íntegramente, incorporando en una segunda parte un complemento referido a esta nueva cuenta del rosario de crímenes que se sigue descargando sobre el pueblo colombiano.

arreciaban las presiones de distintos sectores de la sociedad colombiana para forzar una negociación con los cárteles de Cali y Medellín. Existían proposiciones concretas para un arreglo entre las partes, que implicara descartar la extradición a Estados Unidos y un juicio en territorio colombiano y con sus leyes. Además, se hablaba de la estatización de la producción de coca.

Hoy queda claro que estas iniciativas fueron bloqueadas con la represión desatada por el gobierno de Barco. Sin embargo, en su momento hubo denuncias de que tras el asesinato de Luis Galán se escondía la mano de la DEA (Drug Enforcement Association, organización estatal estadounidense para combatir el tráfico de drogas), que venía presionando desde tiempo atrás para conseguir un recrudecimiento de la guerra contra los narcos.

No puede ignorarse que más del 60 por ciento de los colombianos son partidarios de la negociación como forma de terminar con la "guerra de la coca", opción que resulta intolerable para Estados Unidos, debido al poder económico, político y militar que acumularía un sector social fuertemente incrustado en el poder. El caso de Panamá aconseja a los estrategas del Pentágono no dejar fuera de su control países y gobiernos con una posible independencia financiera.



Represión salvaje

El nuevo crimen se inscribe, a su vez, en el intento de descabezamiento del movimiento popular que está practicando la oligarquía terrateniente colombiana, financiando los más de 140 grupos paramilitares existentes en el país. Y es que desde finales de los años '70 se viene experimentando un notable avance de las fuerzas organizadas de la izquierda. El

movimiento guerrillero ha visto crecer el número de combatientes y conquistado nuevos espacios, obligando a los sucesivos gobiernos de Betancur y Barco a reconocerla como interlocutora en el proceso de paz.

Por otro lado, el movimiento popular no ha dejado de multiplicar sus iniciativas de lucha ciudadana y campesina, aumentando notablemente el grado de combatividad. Este proceso ha desembocado en la formación de la Central Unica de Trabajadores (CUT), que por primera vez unifica al conjunto del movimiento sindical.

La oligarquía colombiana, representada por liberales y conservadores, no puede soportar que el monopolio que mantiene sobre la escena política se vea amenazado.

Jaramillo era parte de ese proceso de fortalecimiento y convergencia de la izquierda y el movimiento popular. Cada día parecía más cercana la posibilidad de una colaboración electoral entre la Unión Patriótica y el M-19, lo que podría romper definitivamente el bipartidismo que impide desde hace 140 años la representación de otros sectores sociales.

El asesinato de Jaramillo es la continuación de la represión salvaje que desarrollan los "escuadrones de la muerte" sobre las organizaciones populares.

A la desaparición del dirigente político de la Unión Patriótica se suma el rechazo a la oferta de negociación y abandono de las armas hecha por los narcotraficantes hace pocas semanas. Quedan así bloqueadas, por la vía de los hechos, todas las iniciativas que podrían ayudar a pacificar el país.

El aumento de la confusión política y la continuación de la espiral de violencia, alentada principalmente por el Estado, son un buen caldo de cultivo para continuar con la aplicación de la estrategia de intervención y subordinación de los gobiernos, diseñada por Estados Unidos para garantizar su hegemonía en una zona tan cercana al polvorín centroamericano.

El asesinato de Pizarro

Aun estaba caliente la sangre de Bernardo Jaramillo, cuando un asesino profesional tronchó la vida de Carlos Pizarro. Fundador del Movimiento 19 de Abril, Pizarro había ingresado a la legalidad poco antes de los comicios del pasado 11 de marzo, fecha en la que su partido obtuvo una votación inesperadamente alta, asegurándose dos escaños en el Parlamento. Detrás quedaban 16 años de clandestinidad.

Si al referirse a la muerte cruenta de ochenta militantes de la Unión Patriótica en lo que va del año, Virgilio Barco tuvo el cinismo de calificarlas de "truco" electoral, ante el asesinato de Pizarro se limitó a asegurar que el Poder Ejecutivo facilitará los trámites para que el M 19 reemplace a Pizarro como candidato para las elecciones del 27 de mayo.

Las razones del caos

A su paso por Buenos Aires, Alain Touraine, politólogo y sociólogo francés, se refirió en términos expresivos a la situación de Colombia, ejemplo extremo del caos que induce en América Latina la profundización de la economía de mercado. Para Touraine, la peculiar realidad de Colombia se ve agravada por dos elementos: la debilidad e inorganicidad del Estado y la presencia del narcotráfico, al decir de Touraine, "la única empresa trasnacional de América Latina", la única capaz de competir con éxito en el mercado mundial y transformarse en el vértice de un proceso de acumulación de capital. En tanto el Estado colombiano es incapaz de ampliar el mercado interno, posibilitando la reinversión de los excedentes de capital dentro de fronteras, los cárteles de la droga se incorporan al sistema financiero internacional, aumentando así su extrañamiento con la sociedad. La burguesía "emergente", vinculada al negocio de la droga, se ve enfrentada a un Estado desarticulado y corrompido por la criminalidad, en una guerra sucia, carente

de referencias sociales, que a su vez es aprovechada por la oligarquía para liquidar en la cuna cualquier intento de articulación política, en espacios legales, de las fuerzas progresistas colombianas.

La izquierda y la aventura legal

A la luz de estos elementos, los pertinaces esfuerzos de la izquierda colombiana por asentarse en la legalidad, son mucho más que una manía reformista con ribetes de suicidio, y son incluso mucho más que una estrategia tendiente a evitar la marginalización a que es arrojada a través de la clandestinidad. En la conquista de espacios legales, la izquierda colombiana juega una apuesta de futuro: la de constituirse en la única fuerza capaz de encuadrar a los actores sociales -léase sectores nacionales y populares- en una estructura política que prefigure un Estado moderno que no existe, única herramienta capaz de detener las fuerzas de destrucción que el liberalismo ha desencadenado, y que se muestra incapaz de dominar.

En enero de 1990, Bernardo Jaramillo afirmaba: "Amí me parece que lo central es que las organizaciones revolucionarias de América Latina sean organizaciones de masas, de lo contrario aunque tengan un programa supuestamente muy revolucionario, y dirigentes muy heroicos, si eso no tiene sustento en las masas, si no está ligado al devenir cotidiano de esas masas, no tiene ningún sentido."

Las afirmaciones de Jaramillo son indudablemente correctas; sólo cabe preguntarse si el procedimiento que la izquierda colombiana ha elegido para vincularse a las masas, no es el que más directamente lleva, ya no al aislamiento, sino a la liquidación.

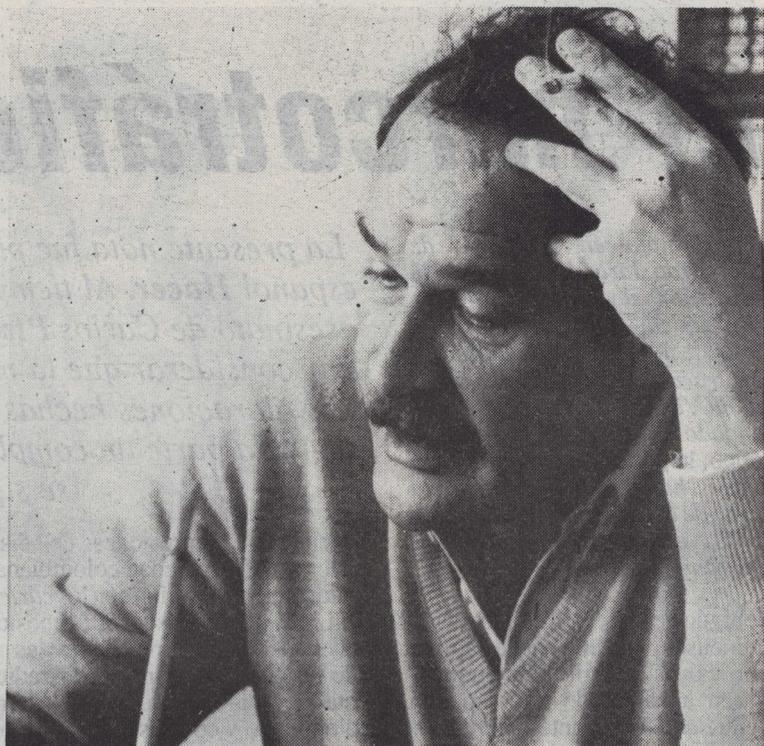
Sin esperar preguntas, Latorre comienza a hablar.

—Sobre este tema hay tres advertencias previas. La primera, acerca de porqué interesa y preocupa este tema. Es imposible realizar un estudio sobre una sociedad sin tener en cuenta qué hacen y cómo operan las distintas clases, qué conflictos y contradicciones tienen. Por tanto ese conocimiento es ineludible para cualquier organización que quiera realizar acciones en el interior de esa sociedad.

La segunda, hace al grado de conocimiento que se tiene de ellas. Pese a su importancia hay solo estudios parciales. Otro problema es que las clases no se definen solo por los números, hay que saber cómo piensan de sí mismas y de los demás, qué grado de conciencia tienen de su propia situación, estudios que no son fáciles de realizar con un alto grado de credibilidad. De todos modos algunos pasos se están dando, y creo que el más importante es que se ha descubierto la

Continuando con la serie de entrevistas sobre el tema de las clases sociales en el Uruguay, hoy publicamos este reportaje a Raúl

Latorre, docente e investigador en la Facultad de Agronomía. Junto con Washington Estellano y Esteban Elizalde, Latorre publicó un libro (*¿Qué FA necesitamos?*, Editorial Tae, 1989) en uno de cuyos capítulos analizan la fuerzas motrices de las transformaciones en el Uruguay.



Los olvidados del



necesidad de estudiarlas.

La tercera advertencia hace a las dificultades que uno percibe que tienen los partidos políticos para aprehender, para penetrar en las características de esa estructura de clases. Y sobre todo para entender la importancia del estudio científico, y de los aportes que este ofrece a la práctica política.

—¿Hubieron cambios en lo metodológico?

—Sí, pienso que el trabajo de Luis Stolovich es lo más importante en ese sentido, enriqueciendo las metodologías que se usaban habitualmente.

—¿A qué obedece el crecimiento de los asalariados?, ¿qué otros cambios se han realizado en esos sectores?

—Uruguay sigue siendo uno de los países con mayor porcentaje de fuerza de trabajo asalariada, alrededor de un 70 por ciento. Eso ocurre porque hay una extensión y una intensificación de las relaciones de producción capitalistas. Eso se nota mucho en el campo, donde la fuerza de trabajo asalariada es la mayoría, un 56 por ciento, pero también ocurre en la ciudad.

También hay cambios cualitativos: se está generando un proletariado nuevo, con escasa tradición y limitada experiencia, con organizaciones propias débiles o inexistentes. Aunque también han surgido grupos de asalariados con mayor capacidad de negociación, como en las agroin-

dustrias de exportación, que tienen fechas y plazos de entrega. Acerca de estos sectores, la central sindical no tiene una visión clara, es un fenómeno que no ha sido percibido en toda su magnitud.

—¿Son problemas del movimiento sindical o de la izquierda?

Fronteras

—En el libro *¿Qué FA necesitamos?* ustedes definen lo que llaman "otras categorías sociales", y allí incluyen a los intelectuales, los estudiantes, la juventud y la mujer trabajadora...

—Hay agrupamientos que no son clases ni capas, son grupos que en ciertas condiciones históricas tienen significación y cierto grado de homogeneidad. Los incluimos para que se les preste atención, porque en una acción social o política hay que distinguirlos, diferenciarlos. Son transitorios pero requieren atención.

Hay un aspecto que me parece importante señalar en el tema clases sociales: no se pueden estudiar una a una, hay que conocerlas en su relación con las otras clases, en sus alianzas y en sus luchas. A partir de ciertos elementos propios hay que verlas en su interinfluencia económica e ideológica. Se puede definir el núcleo central de una clase pero a sabiendas de que hay fronteras que son confusas, y que hay clases cuyas fronteras son muy amplias.

—Los partidos a veces entran en una dinámica que los lleva a andar corriendo atrás de los problemas, sin ver qué parte de su rol directo es estudiar la realidad y programar a mediano y largo plazo, definiendo estrategias. Hay temas que en apariencia no son urgentes, pero después emergen y generan dificultades.

En cuanto a la Central, parece lógico que siga atendiendo a los viejos sectores del proletariado, porque a ellos representan los dirigentes que están allí, son temas que dominan y eso les dificulta abarcar un horizonte más amplio.

—En algunos sectores de la izquierda se puede observar la tendencia a desvalorizar la importancia política de la clase obrera. ¿Eso se basa en su escaso número o tiene implicancias ideológicas?

—El proletariado industrial —o sea trabajadores productivos, que generan plusvalía y bienes— suma alrededor de 225 mil, y los asalariados rurales son 106 mil. Desde el punto de vista de su importancia cuantitativa no parece disminuir su valor. Tampoco desde el económico, porque la economía uruguaya sigue funcionando en base a su trabajo.

En algunos casos, habría que ver bien, podrían estar pesando influencias ideológicas producto de una ofensiva de formas políticas que por comodidad denominamos "socialdemócratas". Y también pesa una política de alianzas que relativiza la importancia de unos sectores para acercarse a otros...

—¿De esto se deduce que para plantearse alianzas con amplios sectores sociales hay que rebajar los planteos de clase?

—Hay dos formas de verlo. Una dice que se logra ampliar la base social si se rebajan las definiciones, y por lo tanto los objetivos. Es el caso del último congreso del Partido Comunista Italiano, que definió que sus posibilidades de ampliación dependían de reducir sus definiciones y objetivos.

rurales

La otra línea sostiene que el problema no consiste en reducir las definiciones, sino en que la gente, las masas, se consideren expresadas en sus necesidades inmediatas. Todo movimiento político tiene programa máximo y programa mínimo, prioriza una clase o algunos sectores sin dejar por ello de buscar otras alianzas, expresando a otros sectores.

—¿Por qué se diferencian a los obreros de los "asalariados no obreros"?

—Se hace necesario porque cumplen diferente función en la economía, porque los obreros se encuentran en condiciones que le otorgan una potencialidad diferente, y mejores posibilidades de protagonismo en el funcionamiento y el cambio de la sociedad. En el caso de los asalariados no obreros el análisis debe ser concreto, diferenciando por capas, según la función que cumplen en la sociedad, según su tradición y su nivel de organización. No son lo mismo los bancarios, por ejemplo, que los empleados de comercio.

—¿En dónde encajan los que se han

evidente es el uso del término "productor rural", que en vez de restringirse a quienes realmente producen se aplica incluso a los empresarios rentistas.

Un problema importante es la marginación de los asalariados rurales, que pese a ser la mayoría no se mencionan en los programas de los partidos políticos.

También hay mitos: se sobredimensiona la importancia de los pequeños productores familiares, que no superan los 30 mil, incluyendo a los de la ganadería. Además este es un sector con una heterogeneidad mayor inclusive que la del asalariado rural; heterogeneidad de situación, de intereses, de grado de conciencia. Sus organizaciones gremiales, cuando las tiene, son muy débiles, y en ocasiones están asociados por rubro, junto con los medianos y los grandes.

En cuanto a lo que se llama "burguesía agraria", se pueden distinguir dos sectores, el de la vieja burguesía —los estancieros— y un empresariado agrícola dinámico, que tiene una conducta económica parcialmente distinta, que asume un cierto riesgo y tiene superiores posibilidades de acumulación.

Prioridades

—En mi opinión, dentro del agro la primera prioridad es el trabajo hacia el asalariado rural, que en su mayoría no está disperso. Hay empresas que son más grandes que muchas fábricas de Montevideo, y hay pueblos o barrios de capitales departamentales que son habitados por asalariados rurales.

—La dispersión siempre se asocia al peón de estancia. ¿Cuál es el porcentaje de éstos en el total?

—En 1980 había 22 mil peones permanentes en la ganadería, que con los esquiladores suman poco menos de un tercio del total de asalariados. En el arroz hay 6 mil trabajadores en 85 mil hectáreas, en zonas bien definidas, con una radicación en muchos casos urbana. En todo el tabaco, en 1980 había 2.250 trabajadores, la mayor parte en las chacras de Monte Paz.

Este primer sector tiene una potencialidad que no se percibe, y una percepción de su situación muy superior a la que nosotros nos imaginamos. El segundo grupo prioritario es el de los pequeños productores familiares, dentro del cual hay que diferenciar grupos con situacio-

La teoría y los partidos

La acción política de los partidos requiere un equipamiento teórico colectivizado entre sus miembros, de forma de que todos puedan participar en la elaboración. Los partidos descuidan los aportes de las ciencias sociales, incluso a veces uno tiene la sensación de que perciben el trabajo de los llamados "cientistas sociales" como que de alguna manera es competitivo con su elaboración política, con las afirmaciones contenidas en la línea política.

En otros casos no se proponen la política de formación de cuadros para dar autonomía teórica, sino que hacen uso de la teoría como un elemento de legitimación ideológica, de fortalecimiento de la cohesión interna, rebajando la teoría a un instrumento exclusivamente ideologizador.

Tampoco se puede desconocer la irrupción de otras concepciones en el propio seno de los partidos de izquierda, con mayores posibilidades de penetración por la pérdida de memoria teórica que significó la dictadura. Hay una pérdida de elaboración, de conocimiento, de actualización.

Me parece que lo central es que los partidos tienen que prestar atención al equipamiento teórico de todos sus cuadros, para que estén en igualdad de condiciones para aportar a la elaboración colectiva.

campo

definido como "trabajadores informales"?

—En las ciencias sociales ha habido financiación para determinados temas y no para otros, generando modas, y creo que con el trabajo informal ocurre eso. En primer lugar hay que hacer deslindes: una parte de ese trabajo informal o por cuenta propia es trabajo asalariado oculto, efectuado para empresas ilegales. Parte de esos 320 mil que en los censos aparecen como cuentapropistas son en realidad asalariados, y trabajan para empresarios cuya racionalidad capitalista les dice que el trabajo a domicilio da mayores beneficios.

El tema de lo marginal también hay que verlo con cuidado, porque estudios parciales pero indicativos nos dicen que muchos definidos como marginados son asalariados. Si comparamos los salarios con los alquileres podemos concluir que lo que hay es una marginación por lugar de residencia, por pérdida de la calidad de vida. Hay necesidad de investigar para cuantificar.

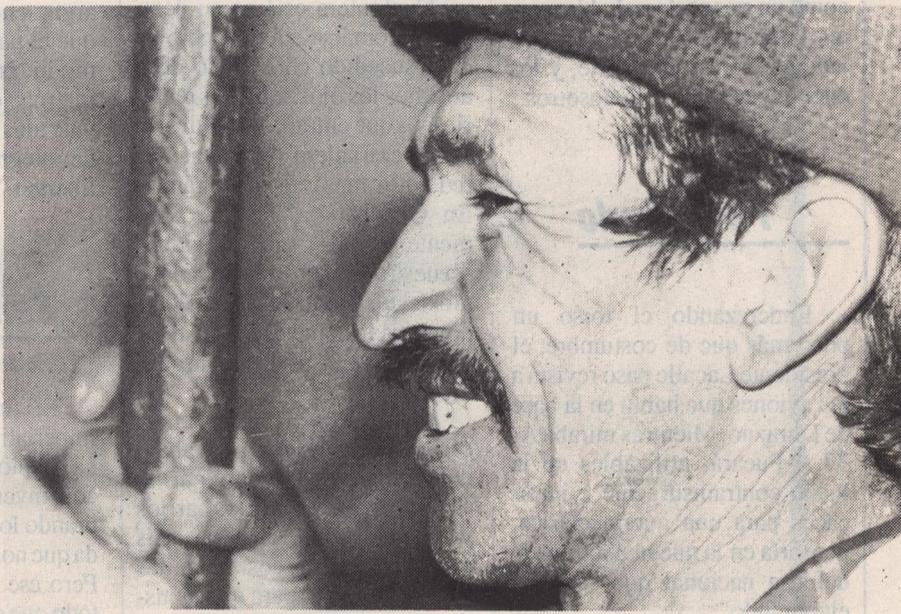
De todos modos este fenómeno afecta la sindicalización, y presenta un desafío para la central obrera, que debe buscar nuevas estrategias, tal vez pensar en operar de forma zonal y no por ramas...

—¿Zonal de centro de trabajo, o zonal de vivienda?

—Pienso que de lugar de residencia.

—Pasemos al análisis de los sectores sociales en el agro.

—En el análisis de las clases agrarias hay imprecisiones en el uso del lenguaje. Una muy



nes dispares.

—¿Es un sector en retroceso?

—Yo diría que es un sector que está siendo rodeado. Hay producciones a las que cada vez tiene menos acceso, como el arroz, la citricultura, la caña, o la soja. Se queda sin alternativas productivas.

Hay algo que dice Agazzi en el reportaje que ustedes le hicieron que me parece correcto: un proyecto agrario no se puede hacer desde Montevideo, por más información que se tenga, lo tiene que hacer la propia gente involucrada, los destinatarios.

—¿Y en cuánto al sector que en ese mismo reportaje se definía como "burguesía agraria media", como sector "al que le conviene el desarrollo nacional"?

—Es muy difícil hablar de burguesía agraria media como un todo homogéneo, porque hay distintas situaciones. Hay gente vinculada al comercio exterior, de alguna manera asociada al modelo económico, no porque lo quiera o porque esté de acuerdo, sino porque le sirve. Estoy pensando en Bella Unión, en la política de apoyo a las cooperativas y los recursos que les ha brindado. La conclusión es que Bella Unión es una especie de experiencia piloto del neoliberalismo en el agro. Además esos empresarios han tenido una conducta que no roza la orientación económica actual.

En segundo término hay que tener en cuenta lo que piensa esa gente, cómo se ve, con quién se siente más próxima, con qué pensamiento, con qué conducta política, y también qué es lo que se proponen. Hay que ver en qué medida tienen un proyecto propio, que yo me atrevería a

decir que no existe. Lo que sí tienen son reivindicaciones y objetivos comunes: las "cooperativas capitalistas" son asociaciones de capitales que por su escala no tienen capacidad propia, y se asocian para controlar la comercialización o la industrialización.

Hoy por hoy soy bastante escéptico en cuanto a las posibilidades de cambio de ese sector, que comparte objetivos importantes de un proyecto agrario. El tema de la tierra, por ejemplo, interesa a muchos propietarios, pero no es una demanda priorizada por ellos. A los arroceros pequeños y medianos les preocupa, pero priorizan el precio de la bolsa de arroz.

—¿Este sector tiende a crecer o a perder a manos de las grandes empresas y el capital extranjero?

—La tendencia principal es a la concentración de la tierra y de los medios de producción, pero los hombres son sujetos de su propia historia y tratan de contrarrestar las tendencias. Las cooperativas agrarias, sobre todo las de empresarios medios, son una tentativa por neutralizar esa tendencia.

De todos modos en ciertas etapas hay sectores en que a las grandes empresas no les interesa quedarse solas, sino que prefieren que haya una constelación de empresarios medianos y pequeños. Otra tendencia, difícil de revertir, es la inversión en el agro de capitales originados en actividades comerciales o industriales. Estos sectores de actividades diversificadas dejan en desventaja a la burguesía agraria media, que incluye a quienes son solo capitalistas agrarios.

TUPAMAROS

Hace poco tiempo un portaaviones gringo "apareció" en aguas uruguayas y sin aviso. La embajada estadounidense sostuvo lo contrario: que habían avisado y que eran aguas internacionales. Para aclarar el tema, tres senadores visitaron la nave. En los informativos de la televisión pudimos verlos recibiendo presentes, tomando té y expresando su asombro por una tecnología que "parece ciencia ficción" (Ricaldoni).

Una posibilidad que no se puede descartar de plano, es que algún día ese portaaviones se estacione en nuestras aguas y desde allí comience a emitir una "TV Artigas", proponiendo derrocar al gobierno.

Pero seguramente nuestros senadores tradicionales lo ven como un riesgo desechable, porque en sus hipótesis de guerra los amigos vienen del Norte, y los enemigos están entre nosotros.

Fumigando

Enderezando el torso un poco más que de costumbre, el presidente Lacalle pasó revista a los aviones que había en la base de Durazno. Mientras miraba A-37 y Pucará, utilizables en la lucha contrainsurgente e ineficaces para una guerra clásica, pensaría en la nueva doctrina de defensa nacional que "se está elaborando".

Luego, con un mameluco verde que lucía su apellido bordado, y con un casco que tenía pintada la banda presidencial, tomó asiento en el lugar del copiloto de un A-37, y decoló sin demostrar los nervios.

¿Mientras sobrevolaba la ciudad de Durazno, se le habrá

ocurrido, repasando la doctrina, que las hormiguitas de allá abajo podrían ser "el enemigo"? ¿Qué futuro habrá imaginado mientras hacía ejercicios de tiro sobre el Río Negro?

Wanted (Buscado)

A través de su embajada en nuestro país, el gobierno de EEUU ofreció una recompensa de hasta dos millones de dólares a quien suministre información que "permita evitar y/o aclarar actos terroristas contra ciudadanos y/o propiedades de EEUU en el extranjero, así como poder arrestar a los culpables".

Cualquiera está en su derecho de tomárselo a risa, pero un caso sucedido en México debe abrirnos los ojos sobre los reales riesgos que entraña permitir a un poder extranjero organizar una red (otra más) de informantes. En Guadalajara, hace exactamente un mes, tres individuos secuestraron a un ciudadano mexicano y lo llevaron a EEUU, donde se lo sometió a la justicia, y se recompensó a los secuestradores.

Pretextaron lo mismo para secuestrar a Noriega, pero abandonaron el argumento por lo absurdo de arrasar varios barrios y cuarteles e invadir un país extranjero, con un costo de miles de muertos, solo para que la justicia le tomara declaraciones a un acusado.

¿Y Superman?

El mundo mira con preocu-

pación la lucha entablada contra la mafia del narcotráfico, en Colombia y en otros países. Pocos se preguntan por qué el escenario de la guerra no se traslada al país donde están los consumidores, o sea a EEUU. ¿Será que los astutos superagentes y los duros policías que vemos en las seriales no pueden impedir el ingreso y la venta de la droga en su país? ¿Qué decepción!

Y hablando de mafias: ¿el comercio de drogas en EEUU estará en manos de dichas sociedades, o lo harán las viejitas jubiladas, como *hobby*? La sospecha acorrala nuestra inocencia cuando vemos que el combate contra los *narcos* justifica invasiones, o estacionamiento de tropas en Bolivia, o un profundo y secreto relevamiento aéreo de Colombia.

¿No será que ha aparecido un argumento convincente, ahora que el tan denostado "comunismo internacional" ya no es más internacional, y que su amistad vale más que los ruegos lituanos de integración al "mundo de la libertad"?

Señor profesor

El fin último del dominio imperialista es económico; busca explotar nuestras riquezas con inversiones directas o cobrando los intereses de una deuda que nos aconsejaron contraer. Pero ese dominio conforma un todo que es económico, político, ideológico y militar.

En cuanto a lo político, la historia es pródiga en ejemplos de gobiernos puestos y sacados por embajadores del Norte. ¿O es casualidad que las primeras visitas de Collor, Menem y Lacalle fueran a Bush? Podrían

haber sido a la virgen del Verdún.

El dominio imperialista es ideológico y cultural, porque para someter no basta la fuerza bruta, también hay que convencer o neutralizar. ¿A qué apunta la expresión "mundo occidental y cristiano" sino a alejarnos de nuestros verdaderos hermanos, los pueblos africanos y asiáticos? ¿Qué mensajes nos venden a diario las grandes agencias noticiosas, la prensa "grande", o *Telenoche 4 Segunda Edición*?

El dominio imperialista es militar, porque esa es la "última razón" de lo político. La guerra se hace para defender intereses actuales o para abrir nuevos espacios a los capitales que buscan reproducirse.

Las fuerzas represivas de estos países compran sus armas y su estrategia al imperio, del cual reciben adiestramiento e ideología. Aprenden de profesores como Dan Mitrone; y si eso no basta, llegan los *marines*.

Desembarco

En este Uruguay no parece necesario, por el momento, que los *botones* propios o ajenos metan las patas sobre la mesa. Pero como ellos no son tontos, ya nos vienen ablandando con sus aviones, portaaviones, recompensas y ejercicios militares. Ese es un desembarco propagandístico, que busca infiltrar ideas foráneas en un país con tradición antiyanqui.

La responsabilidad es nuestra, de toda la izquierda. Si bien estamos en medio del *gran desconcerto*, con grandes dudas acerca de cómo movernos en el campo minado internacional, hay cosas que no necesitarían meditar. Hay acciones (o falta

de ellas) que desmoralizan a quienes buscan futuros posibles en el espejo de nuestros hermanos latinoamericanos.

Acá abajo

El comandante sandinista Víctor Tirado opina que "se está cerrando el ciclo de las revoluciones antimperialistas... como enfrentamiento total, militar y económico con el imperialismo". Para él hay que discutir y "plantear cosas nuevas", o "hacer la revolución coexistiendo en una política de paz con EEUU".

El comandante del FMLN salvadoreño Shafik Handal invirtió el razonamiento: "Yo no he escuchado a nadie que se plantee destruir los intereses imperialistas antes de construir la democracia. El imperialismo tiene que aceptar que hay procesos reales, objetivos y necesarios en América Latina, y debe aprender a cohabitar con ellos".

Las dos son opiniones dadas desde el centro del huracán, donde se ve con más claridad que quien no busca la "coexistencia pacífica" es EEUU, que sigue con su lógica de gran potencia frente a enemigos pequeños y pobres.

Acá abajo, lejos de Panamá y de los *contras*, estos temas son menos acuciantes, pero sin duda importan, en medio de una ofensiva ideológica del imperialismo, impensable años atrás.

Acá abajo, el senador José Korseniak votó a favor del ingreso de aviones yanquis para maniobras conjuntas con la FAU, y argumentó que "oponerse... no iba a ser entendido por la gente".

Acá abajo, el senador Leopoldo Bruera, ante la crisis del modelo y la pérdida del dominio estadounidense, y ante "la desintegración del modelo estalinista", propone la integración latinoamericana. Asegura que "el desarrollo de la región está íntimamente ligado a una situación de distensión de los conflictos en el área", y que el Parlamento Latinoamericano debe ser "la garantía de esa voluntad integradora".

Acá abajo, los milicos están en el reposo del guerrero, mientras los gobernantes aceptan su tutela e implementan políticas que harán necesario el fin de ese reposo.

Hasta los presidentes participan en juegos de guerra, mientras el movimiento popular no encuentra caminos para expresarse, y los partidos de izquierda participan en juegos de paz, cerrando los ojos para que nada altere las cómodas rutinas. ■



Juegos de guerra

Yo soñé con aviones que nublaban el cielo justo cuando la gente más cantaba y reía. Yo soñé un agujero bajo tierra y oscuro ojalá que ese sueño no sea mi futuro.